*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 5 de marzo de 1948, a las 10.30 horas.*

Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

5. Orden del día provisional (S/Agenda 262)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Palestina:
 - a) Primer informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina sobre la marcha de sus trabajos (documento S/663).
 - b) Primer informe especial presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina titulado: "El problema de la Seguridad en Palestina" (do-S/676).

6. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

7. Continuación del debate sobre la cuestión de Palestina

Por invitación del Presidente, el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina; Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto; y el Rabino Abba Hillel Silver, representante de la Agencia Judía de Palestina, toman asiento a la mesa del Consejo.

En este momento se hace uso del sistema de interpretación simultánea.

Rabino SILVER (Agencia Judía de Palestina) (*traducido del inglés*): La Agencia Judía agradece la oportunidad que se le ha brindado de formular nuevas observaciones sobre el asunto que actualmente considera el Consejo de Seguridad. Desearíamos exponer nuestro parecer sobre los proyectos de resolución [*documentos S/685 y S/688*] que examina el Consejo, y que se basan en los informes presentados a éste por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina [*documentos S/663 y S/676*]. También comentaremos ciertas declaraciones hechas en el curso del debate.

En primer lugar nos referiremos a la declaración hecha por el representante de Egipto [*255a. sesión*], según la cual "hay que admitir que hasta ahora los esfuerzos de las Naciones Unidas en el estudio de soluciones diferentes de la partición han sido poco menos que casuales. La Asamblea General ha dado a estas soluciones sólo una breve mirada... La Asamblea general no dió en ninguna de sus comisiones ni en sesiones plenarias una oportunidad adecuada para discutir otro plan que no fuese la partición".

Debe recordarse que la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina presentó a la Asamblea General dos soluciones del problema de Palestina, la de la mayoría y la de la minoría. La solución de la minoría no encontró apoyo. Los Estados

árabes presentaron sus propuestas propias. Con el fin de examinar todas las propuestas, la Comisión *Ad Hoc* encargada de estudiar la cuestión de Palestina designó dos Subcomisiones, una, para considerar el informe de la mayoría en el cual se proponía la partición, y la otra para considerar las propuestas de los Estados árabes. Ambas Subcomisiones trabajaron durante varias semanas y presentaron informes separados a la Comisión *Ad Hoc*. Los representantes de los varios Estados árabes tuvieron amplias oportunidades, que aprovecharon plenamente, para defender las propuestas que patrocinaban. Como los Miembros recordarán, este debate duró muchos días. Cuando finalmente se realizó la votación, el informe de la minoría fué definitivamente rechazado.

Por lo tanto, afirmamos que es completamente inexacto declarar que "la Asamblea General no dió en ninguna de sus comisiones ni en sesiones plenarias una oportunidad adecuada para discutir otro plan que no fuese la partición".

La Comisión *Ad Hoc* encargada de estudiar la cuestión de Palestina nombró todavía una tercera subcomisión — Subcomisión de Conciliación compuesta de tres miembros: el Presidente de la Comisión *Ad Hoc*, el Relator de la Comisión (representante de Islandia) y el Vicepresidente de la Comisión (representante de Siam). Esta Subcomisión recibió plenos poderes para facilitar sus esfuerzos de conciliar a judíos y árabes, y procuró encontrar una fórmula, distinta de aquellas de la mayoría y de la minoría, que fuese mutuamente aceptable. Según la declaración de su Presidente, Sr. Evatt, se exploró el terreno en todas las direcciones llegándose a la conclusión que "hasta el presente no podría hacerse más de lo que se había hecho". El Sr. Thor Thors de Islandia, miembro de esta Comisión, dirigiéndose a la Asamblea General, el 29 de noviembre, poco antes de que se tomara la votación final, declaró:

"La Subcomisión de Conciliación observó de cerca los acontecimientos, tanto en la Subcomisión 1 como en la Subcomisión 2; infortunadamente, el abismo entre las dos partes era demasiado grande para poder flanquearlo mediante la conciliación. Los árabes no parecían dispuestos a permitir la inmigración de judíos en grandes escala ni a conceder la independencia a un Estado judío en Palestina. Los judíos no podían aceptar menos que una inmigración razonable y libre y la expectativa de la independencia. Entre esas dos posiciones bien definidas, no se podía llegar a una transacción mientras las Naciones Unidas examinaban la cuestión.

"La Comisión Especial para Palestina se dirigió varias veces al Alto Comité Árabe y le invitó a que participara en su labor; pero el Comité se negó a ello...

"Ahora, a última hora, precisamente cuando se va a proceder a la votación, se critica la labor

de la Subcomisión de Conciliación y se sugiere vagamente la posibilidad de una conciliación. Realmente la Subcomisión de Conciliación intentó cuanto fué posible, pero en vano. Además, hasta los últimos minutos transcurridos no se ha presentado ninguna proposición concreta o precisa de conciliación o de transacción”.

En tono análogo el representante de los Estados Unidos de América, Sr. Herschel Johnson, hablando en la misma sesión, declaró:

“Desde hace 30 años, el problema de Palestina ha mantenido preocupado al mundo entero. Ha sido objeto de innumerables investigaciones y comisiones y respecto del mismo se han propuesto soluciones de todas las clases posibles.

“Como he sabido, en 1937 la Comisión Peel recomendó la partición de Palestina. Pero los acontecimientos posteriores impidieron que se adoptara una decisión definitiva en esa época. Desde la terminación de la segunda guerra mundial se ha intentado reiteradamente resolver el problema de Palestina.

“La labor de la Comisión Anglonorteamericana de Encuesta, de 1946, fué seguida por varias conferencias celebradas en Londres, en las cuales fueron elaboradas las proposiciones de Grady y Morrison. En el invierno pasado se celebraron en Londres otras conferencias.

“Finalmente, en mayo de 1947, se inició una investigación bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Durante todos esos estudios se han considerado cuidadosamente las diversas soluciones del problema de Palestina. Por el estudio ya realizado del informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina sé que ésta realzó todos los esfuerzos posibles para llegar a una solución aceptable tanto para los judíos como para los árabes.”

Por lo tanto, la acusación hecha aquí de que, “hasta ahora los esfuerzos de las Naciones Unidas en el estudio de soluciones diferentes de la partición han sido poco menos que casuales” no ha sido confirmada por los hechos.

El fracaso en lograr una solución aceptable para todos después de 30 años de estudios y búsquedas, puesto elocuentemente de manifiesto por los mismos acontecimientos y por el testimonio de los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América citados por el portavoz de la Agencia Judía en la 258a. sesión, nos hace dudar mucho de la utilidad de la parte del proyecto de resolución de los Estados Unidos de América [S/685] por la que se invita al Comité del Consejo de Seguridad cuya creación se propone a “celebrar consultas con la Comisión para Palestina, la Potencia Mandataria y los representantes de las principales comunidades en Palestina acerca de la aplicación de la resolución de la Asamblea General, del 29 de noviembre de 1947”.

Tememos que esta propuesta, que sin duda refleja motivos muy loables, pueda causar largas y lamentables demoras que conducirían a la anulación de las actividades de la Comisión de las Naciones Unidas. El representante del Reino Unido señaló acertadamente en la 260a. sesión, que “los arduos problemas que enfrenta la Comisión para Palestina se tornan rápidamente insolubles a medida que se prolongan las demoras y se desvanece la esperanza de que la Comisión cuente con los medios apropiados para asumir las inmensas responsabilidades que le han sido impuestas”. La propuesta de los Estados

Unidos de América de que se hagan nuevas consultas introduce otro factor de incertidumbre que impide ciertamente toda acción positiva. Esta iniciativa será aprovechada por los adversarios de la decisión de las Naciones Unidas como otra oportunidad para abrir nuevamente la discusión sobre todo el asunto, a fin de forzar soluciones varias veces rechazadas ya por las Naciones Unidas; o, si no logran esto, para complicar e impedir toda acción.

Este grave problema internacional no puede ser resuelto con indecisión ni mediante el aplazamiento. La indecisión y la falta de rectitud de la Potencia Mandataria de Palestina, o sea, “el efecto irresistible de consejos débiles” usando la frase de Burke, condujeron al país a la grave situación que obligó finalmente a la Potencia Mandataria a volverse hacia las Naciones Unidas en busca de la solución definitiva del problema. Las Naciones Unidas aceptaron esa grave responsabilidad y procedieron, con seriedad y cautela, a examinar el problema de nuevo, estudiar sus antecedentes y todas sus complicaciones del momento. Las Naciones Unidas nombraron una Comisión, cuyos miembros fueron elegidos escrupulosamente teniendo en cuenta su imparcialidad y neutralidad, para que estudiara la cuestión e hiciera sus recomendaciones. Estas fueron discutidas larga y seriamente, y, como consecuencia, las Naciones Unidas aceptaron por abrumadora mayoría, en la resolución 181 (II), el plan que crea dos Estados independientes en Palestina, el judío y el árabe, con unión económica entre ambos y un régimen internacional para Jerusalén. Las Naciones que votaron a favor de este plan comprendieron plenamente que con ello no apoyaban simplemente una idea abstracta, ni hacían una recomendación que luego sería dejada en suspenso. Decidieron con ello la política que debía seguirse y la manera de llevarla a cabo. A continuación nombraron una comisión de las Naciones Unidas, a la que autorizaron a poner en práctica su decisión conforme a un plan de acción cuidadosamente trazado, y solicitaron al Consejo de Seguridad que adoptara las medidas necesarias para que la Comisión pudiera hacer cumplir la mencionada resolución.

La Comisión de las Naciones Unidas para Palestina ha realizado ya un volumen considerable de trabajo eficaz relacionado con la ejecución de este plan. Casi todas las medidas preparatorias ya han sido tomadas. La Comisión está ahora en vísperas de asumir su responsabilidad en Palestina, pues la fecha de expiración del mandato, el 15 de mayo, se aproxima rápidamente. El Secretario de Colonias del Reino Unido declaró ante este Consejo en la sesión 253a. que la Administración de Palestina está adoptando las medidas prácticas necesarias para terminar sus funciones alrededor del 15 de mayo, y que el retiro de las fuerzas del Reino Unido y su impedimenta está muy adelantada. Además declaró en la 260a. reunión que “la fecha de terminación de nuestro mandato ha sido fijada irrevocablemente”.

Hacer surgir a última hora la expectativa de nuevas negociaciones y consultas entre árabes y judíos sobre la naturaleza y carácter del futuro Gobierno de Palestina es, a nuestro juicio, poner en peligro el objetivo mismo que las Naciones Unidas procuraron alcanzar al aprobar su resolución en noviembre último. Esta vía no conduce ni a la esperanza ni a la promesa, en ella se encontrará sólo la indecisión y la inactividad. Queda muy poco tiempo, y éste pasa rápidamente mientras se aproximan al caos y a la anarquía.

También deseamos comentar la declaración que ha sido repetida aquí por el representante de Egipto, según la cual la resolución aprobada en noviembre último fué “meramente una recomendación al Gobierno de Egipto”.

La decisión adoptada por la Asamblea General respondió a una solicitud de la Potencia Mandataria, único Estado Miembro de las Naciones Unidas con autoridad para actuar en Palestina — país colocado bajo fideicomiso internacional — de que se buscara solución al problema que planteaba el futuro Gobierno de Palestina. Antes de adoptar decisión alguna, la Asamblea General tomó nota de la declaración de la Potencia Mandataria de que ha previsto terminar la evacuación de Palestina alrededor del 1º de agosto de 1948.

La medida que a este respecto adoptó la Asamblea General consistió en la aprobación de la resolución 181 (II) en la cual consignó sus recomendaciones al Reino Unido, como Potencia Mandataria para Palestina, y a los demás Miembros de las Naciones Unidas para que adoptaran y dieran cumplimiento, en lo que respecta al futuro gobierno de Palestina, el plan de partición con unión económica.

Aunque el Reino Unido se ha negado a aceptar la responsabilidad especial de aplicar el plan, como Potencia Mandataria no ha rechazado el plan recomendado. Por el contrario, el Reino Unido ha declarado oficialmente su aceptación de la resolución de la Asamblea General y ha anunciado su intención de dar por terminado su Mandato el 15 de mayo; además se ha manifestado dispuesto a traspasar la administración de Palestina a la Comisión de las Naciones Unidas, conforme a lo previsto en el plan recomendado. Este ha dejado de ser, por lo tanto, una mera recomendación. La Potencia Mandataria está en vías de liquidar su Mandato. Ha aceptado el plan de las Naciones Unidas para Palestina y lo mismo que los Estados que participaron en el Tratado de Paz con Italia aceptaron el plan de las Naciones Unidas relacionado con el Territorio Libre de Trieste. El 15 de mayo, la única administración en Palestina que tendrá estatuto internacional será la de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina. Si no logra imponer su autoridad no habrá absolutamente ningún régimen legal en Palestina, donde entonces podría reinar la anarquía.

Por esa razón la Agencia Judía pide encarecidamente que se adopten medidas inmediatas con respecto a la propuesta contenida en el proyecto de resolución de los Estados Unidos al efecto de que el Consejo de Seguridad acepte cumplir cuanto le pide la Asamblea General en la resolución 181 (II), a fin de descartar la hipótesis inadmisibles de que después del 15 de mayo no haya base jurídica para mantener la legalidad y el orden en Palestina.

Es lamentable que sea necesario recordar a algunos Estados Miembros que es contrario a la Carta de las Naciones Unidas que un Estado haga uso de la fuerza o amenace con hacer uso de la fuerza, o incite a que se haga uso de la fuerza, o a que se amenace con recurrir a la fuerza para poner trabas a la ejecución del plan recomendado por la Asamblea General y aceptado por la Potencia Mandataria. A menos que los Estados Miembros acepten la abrumadora autoridad moral de una decisión que emana del pensamiento colectivo de las Naciones Unidas, las grandes esperanzas cifradas en esta Organización corren el peligro de frustrarse trágicamente. Se trata de algo mucho más importante que un problema jurídico de carácter técnico. La cuestión consiste en saber si las Naciones Unidas han de ser un instrumento eficaz para lograr la paz

mundial y la salvación de la humanidad, o si solamente han de utilizarse como un escenario imponente donde actores y comparsas han de empeñarse febrilmente en representar una obra teatral carente de sentido y de interés.

Me permito decir que quienes desearían quitar del tenor de una resolución de las Naciones Unidas toda su autoridad moral compulsiva son enemigos, no sólo de esta decisión particular de las Naciones Unidas, sino inconscientemente también de las Naciones Unidas mismas.

Esto me lleva a formular una observación sobre la relación que existe entre el Consejo de Seguridad y el cumplimiento de las decisiones de las Naciones Unidas. Técnicamente, puede que sea correcta la posición adoptada por el representante de los Estados Unidos de América y los de otros estados, al efecto de que el Consejo de Seguridad no puede recurrir a la fuerza armada para hacer cumplir ninguna resolución de las Naciones Unidas, salvo en los casos en que se determine la existencia de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz, o actos de agresión que comprometan la paz internacional. Quizá sea importante hacer esa distinción desde los puntos de vista legal y técnico y suponemos que así se ha hecho con objeto de que las medidas cuya adopción se ha pedido al Consejo de Seguridad se ajusten estrictamente a los términos de la Carta.

Sin embargo, esta distinción de carácter jurídico, no debe oscurecer la realidad de la situación, a la que hay que hacer frente con toda sinceridad. La resistencia resuelta a la vez que organizada que se opone a la decisión de las Naciones Unidas ha suscitado un quebrantamiento de la paz y una amenaza a la paz de Palestina y ha obligado a la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina a solicitar la ayuda del Consejo de Seguridad para poder cumplir sus obligaciones para con la Asamblea General. El informe [*documento S/676*] declara que “los intereses árabes [documentado] se declaran como en el exterior de Palestina, están oponiéndose a la resolución de la Asamblea General y deliberadamente están empeñados en impedir por la fuerza el arreglo previsto en esa resolución”. La Comisión opina además que “se trata de una cuestión básica de orden internacional. Si establecería un precedente peligroso y trágico si la fuerza, o la amenaza de emplear la fuerza, resultasen ser medios eficaces para anular la voluntad de las Naciones Unidas.” Lo que la Comisión ha pedido no es una fuerza armada para imponer la partición por la fuerza, sino “una fuerza adecuada con efectivos no palestinos que, en las comunidades árabes y judías, colabore con los elementos respetuosos de la ley, para mantener el orden y la seguridad en Palestina, bajo la dirección general de la Comisión, y que, gracias a su actuación, permitirá a la Comisión cumplir la recomendación de la Asamblea General”. Este es, a nuestro juicio, un enunciado justo y objetivo del problema que responde a las exigencias jurídicas de la situación.

El papel que debe desempeñar el Consejo de Seguridad forma parte integrante del plan adoptado en noviembre de 1947 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual confió en que tendría la plena cooperación del Consejo de Seguridad. No tardarán mucho tiempo los miembros del Consejo de Seguridad en comprobar que se ha quebrantado la paz en Palestina y que allí se han producido actos de agresión. La agresión árabe es manifiesta; ha sido confesada. El grado del apoyo que el Consejo de Seguridad preste a las Naciones Unidas en su esfuerzo para cumplir el plan se evidenciará por la urgencia con que emprenda su tarea y por las

medidas eficaces que adopte para restablecer en Palestina la paz necesaria para que la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina cumpla la misión que se le confió. También en este asunto, las medidas que adopte el Consejo de Seguridad tendrán consecuencias de gran alcance para la eficacia de la acción de las Naciones Unidas en otros problemas y para que se afirmen la autoridad y prestigio de esta gran Organización mundial.

Sería algo muy grave y la gravedad del problema planteado sería mayor que aquella cuestión de Palestina, si el Consejo de Seguridad dejara de acceder a la solicitud de la Asamblea General, y no tomara las medidas necesarias para que la Comisión pueda cumplir en Palestina las funciones que le han sido asignadas, si surgiera una amenaza a la paz durante el período de transición. También sería muy grave que el Consejo de Seguridad no considerara como amenaza a la paz cualquier tentativa de modificar por la fuerza el arreglo previsto en la resolución. Esto interesa a la coordinación y al desenvolvimiento eficaz de las actividades de varios órganos de las Naciones Unidas. La idea básica que constituye el fundamento sobre el cual descansan estos dos órganos principales de las Naciones Unidas — la Asamblea General y el Consejo de Seguridad — es la coordinación que debe existir entre sus actividades y el apoyo activo que deben prestarse mutuamente. Una grave interrupción del funcionamiento normal de este mecanismo infligiría un nuevo golpe a las Naciones Unidas. A nuestro juicio, la propuesta del gobierno de los Estados Unidos de que el Consejo de Seguridad acepte la solicitud que le ha dirigido la Asamblea General debe ser el punto de partida de una acción eficaz del Consejo de Seguridad en este asunto.

Complace notar que, mientras el Consejo de Seguridad delibera sobre lo que ha solicitado la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, la Comisión se propone continuar la labor preparatoria esencial para cumplir las recomendaciones que pueden ponerse en práctica sin la ayuda solicitada al Consejo de Seguridad. Deseamos señalar a la atención del Consejo de Seguridad que aún no ha sido organizada la milicia judía, que debe constituirse según el plan aprobado y que tendrá la responsabilidad de hacer cumplir la ley y mantener el orden en el Estado judío después del 15 de mayo; que el Gobierno Mandatario no permite su organización antes de la terminación del mandato; y que también ha sido rechazada la solicitud de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina de que se permita la labor preparatoria para la organización de esta milicia.

En su informe [*documento S/676*], la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina señala a la atención del Consejo de Seguridad el hecho de que “la negativa de la Potencia Mandataria de permitir la formación de tal milicia antes de la terminación del mandato... ocasionará una demora en la ejecución del plan de la Asamblea, y dificultará aún más el problema de la seguridad del Estado judío cuando termine el mandato.”

Señaló a la atención del Consejo de Seguridad esta declaración de la Comisión a fin de que ella por sí misma sea la respuesta a la declaración que hiciera el representante del Reino Unido en la 260a. sesión, en la que rechazó la acusación hecha contra su Gobierno en el sentido de que estaba dificultando hasta donde era posible el traspaso de autoridad en Palestina, y de que se negaba a prestar ayuda a las Naciones Unidas. Desgraciadamente, no sólo en esta vitalísima cuestión de la milicia, sino en otros aspectos esenciales que facilitarían el adve-

nimiento del nuevo régimen en Palestina, el Gobierno Mandatario se ha negado a prestar toda su cooperación, y ha seguido una política obstruccionista. Es cierto que ha proporcionado ciertas informaciones y ha examinado varios problemas con la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina. Pero no se ha de juzgar la actuación de la Potencia Mandataria por su buena voluntad sólo para examinar problemas, sino por su buena voluntad para satisfacer cuanto le solicitan con carácter urgente la Comisión y las Naciones Unidas.

Procediendo de esta manera, el Gobierno Mandatario se negó a abrir un puerto a la inmigración judía el 1º de febrero, pese a lo establecido por la resolución 181 (II) de las Naciones Unidas. Denegó a la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina la autorización para entrar en ese país con la anticipación que requería la inmensa tarea que debía realizar. Ha rechazado el plan de traspaso progresivo de la Autoridad Administradora a la Comisión. Según el representante del Reino Unido, la Potencia Mandataria procedió de esta manera debido a “las amenazas expresas de los árabes”. Esto daría a entender que el Gobierno Mandatario no cuenta con una fuerza militar adecuada para hacer frente a estas amenazas. Sin embargo, ante la sugestión de que las fuerzas de seguridad del Gobierno Mandatario podrían ser reforzadas con otras fuerzas disponibles en Palestina misma, la Potencia Mandataria ha declarado que sólo a ella incumbe el cumplimiento de la ley y del mantenimiento del orden en el país y que no podía admitir el peligro de dividir las responsabilidades.

El representante del Reino Unido dijo en la 260a. sesión que su país abrigaba la ferviente esperanza de que el Consejo de Seguridad hallaría la manera de que las Naciones Unidas asumieran efectivamente la autoridad en Palestina a la terminación del mandato; pero notamos con mucho pesar que casi todos los procedimientos sugeridos por el organismo responsable de las Naciones Unidas han sido bloqueados por la Potencia Mandataria.

El representante del Reino Unido declaró, también en la 260a. sesión, que su Gobierno no podía participar en manera alguna en la aplicación de un plan que fuese coercitivo para una de las comunidades. No podemos menos que recordar que durante muchos años el Reino Unido impuso a Palestina un régimen de su propia hechura, que fué desaprobado por la Liga de las Naciones y condenado por eminentes estadistas británicos, incluso por el distinguido Secretario de Colonias británico. Este régimen era de coerción para una de las comunidades de Palestina. ¿Cuándo la coerción deja de ser coerción? y ¿en qué condiciones puede invocarse la conciencia para aprobar o desaprobado una línea de conducta política?

La Agencia Judía de Palestina dirige un llamamiento al Consejo de Seguridad y a los Miembros de las Naciones Unidas para que ellos pidan formalmente al actual Gobierno Mandatario de Palestina que permita la organización inmediata de una milicia adecuada para el Estado judío y la dotación de equipo a esta milicia que tendrá la misión de proteger las vidas de los habitantes del nuevo Estado judío que están hoy amenazados por fuerzas estacionadas dentro y fuera de Palestina, que han proclamado su decisión de impedir por la violencia la ejecución del plan de las Naciones Unidas y el advenimiento del nuevo Estado judío cuya creación dispone la resolución de la Asamblea General. Sostenemos que esto es una obligación moral elemental de las Naciones Unidas que emana de la resolución que aprobaron. Asimismo, es una obliga-

ción moral de las naciones que aprobaron el plan levantar todas las restricciones impuestas a los envíos de armas al pueblo judío de Palestina que ha aceptado lealmente la resolución de las Naciones Unidas, y negar esas armas a quienes se resisten violentamente a acatar la resolución. No hay duda de que ésta no es una solicitud carente de razón. Organizar, reconocer su necesidad y equipar la milicia judía tiene para nosotros una urgencia mucho mayor que el envío de una fuerza armada no palestina por el Consejo de Seguridad. Los judíos de Palestina desean primeramente y sobre todo defenderse, pero se deben atar sus manos. Cuanto más fuerte se la haga, tanto menos se necesitará la fuerza internacional que la Comisión ha solicitado.

Todavía tenemos la esperanza de que se podrá evitar un conflicto grave y prolongado en Palestina. Los judíos no desean la guerra con sus vecinos — sólo desean la paz y la cooperación. Dentro del cuadro del plan que prevé la existencia de dos estados independientes vinculados por una unión económica, hay ciertamente la posibilidad de lograr esa paz y esa cooperación. El estatuto de nación y la independencia de cada pueblo están garantizados y se ha previsto su cooperación económica para bien de ambas naciones.

La partición no fué una solución propuesta por los judíos. Ella dista mucho del reconocimiento cabal de los derechos y justas aspiraciones del pueblo judío. Fué una reducción dolorosa de estos derechos. Aunque a disgusto, aceptamos de buena fe la resolución que pareció justa y razonable a las Naciones Unidas. Confiamos aún en que los árabes de Palestina la aceptan igualmente y pongan fin a la guerra y al derramamiento de sangre que sólo pueden acarrear males incalculables a ambos pueblos.

Pero ante las amenazas cada vez mayores y la incursión de bandas armadas que atraviesan las fronteras con propósitos bélicos, el pueblo judío de Palestina se ve obligado a organizar su defensa propia. Suplicamos a las Naciones Unidas que eliminen todos los obstáculos del camino. Estamos cumpliendo los propósitos de las Naciones Unidas. No merecemos que por eso se nos castigue.

Nos sentimos obligados a definir con toda claridad nuestra posición. El pueblo judío ha acatado la decisión de las Naciones Unidas. Para nosotros, ella es una obligación, y estamos resueltos a proceder guiándonos por el espíritu de esa decisión. Conforme al plan hay requisitos que cumplir en fechas determinadas. Debemos procurar que se cumplan en tales fechas. Respetamos plenamente la autoridad de las Naciones Unidas, pero si se mostrasen incapaces de hacer cumplir sus propias resoluciones y, debido a ello, la comunidad judía de Palestina se viese ante la amenaza de ser aniquilada, no tendrá más remedio, obligada por la necesidad de sobrevivir — pues ya no se trataría simplemente de salvaguardar sus derechos —, que tomar cualesquiera medidas que exija esa situación.

Para concluir, desearíamos comentar las graves acusaciones que el representante del Reino Unido hizo contra la Agencia Judía en su discurso pronunciado en la 260a. sesión. La acusó de "Subordinar las consideraciones morales a las conveniencias políticas". La acusó también de "ineptitud política y debilidad moral".

La Agencia Judía no tiene la experiencia que se adquiere cuando se administra un imperio mundial, y por lo tanto se le debe perdonar que carezca de la aptitud de los actuales dirigentes políticos del Reino Unido, aunque circulan rumores de que

la infalibilidad de éstos está siendo puesta en tela de juicio con espíritu maligno para muchos incrédulos en el mundo entero y hasta en las mismas Islas Británicas. Pero la verdad es que el eminente portavoz del Reino Unido, quien conoce mejor que la mayoría de la gente la historia completa de la actitud de su Gobierno y de su partido para con el Sionismo y Palestina, debería ser el último en acusar a la Agencia Judía, de que "subordinar las consideraciones morales a la conveniencia política".

¿Acaso ha olvidado el honorable Secretario de Colonias del Reino Unido las promesas del Partido Laborista Británico relativas a Palestina y su grave denuncia de la baja moral del Gobierno del Reino Unido que no cumplió sus obligaciones en Palestina? ¿Debo recordarle la resolución aprobada por el Congreso del Partido Laborista, celebrado en 1939 en Southport, relativa a la política del Libro Blanco que el mismo Partido Laborista ha tratado de imponer en Palestina desde que llegó al poder? Esa resolución dice lo siguiente:

"Este Congreso aprueba la actitud adoptada por el Partido Laborista Parlamentario contra la declaración del Gobierno sobre su política en Palestina. Declara que el Libro Blanco, que atribuye a los judíos la condición de minoría, se aparta del principio de la capacidad económica de absorción que debe regir la inmigración judía, pues subordina la entrada de judíos al consentimiento árabe y restringe el establecimiento de los judíos, viola las solemnes promesas proclamadas por la Declaración de Balfour y por el Mandato. La política del Libro Blanco representa otra capitulación ante la agresión, aprueba a la violencia y al terror, y entraña el retroceso de las fuerzas progresistas tanto árabes como judías. Este Congreso pide al Gobierno que abra las puertas de Palestina a la inmigración judía de conformidad con la capacidad económica de absorción del país."

Esta resolución fué aprobada en 1939. Más tarde, el Partido Laborista Británico reiteró su política internacional de "convertir Palestina en el Hogar Nacional Judío". Esto era en 1943. En diciembre de 1944, el Partido Laborista Británico, en vísperas de las elecciones que lo llevaron al poder, declaró: "El Hogar Nacional Judío no ofrece esperanza alguna ni tiene significado si no estamos dispuestos a permitir a los judíos que lo desean que entren en el pequeño territorio de Palestina en número suficiente para convertirse en mayoría. Estas consideraciones se justificaban plenamente antes de la guerra, pero ahora son irrefutables después de las indescriptibles atrocidades cometidas a sangre fría por los nazis al realizar su designio de exterminar a todos los judíos de Europa".

Esta resolución del Partido Laborista fué aún más allá que el programa del movimiento sionista. Cito otro pasaje de su texto:

"Por razones humanitarias, también en Palestina se debe promover un arreglo con miras a la transferencia de poblaciones. Se debe alentar a los árabes para que salgan de Palestina a medida que los judíos entren en el país. Los árabes deben recibir indemnizaciones liberales por sus tierras, y su radicación en otra parte debe organizarse con cuidado y financiarse con generosidad. Los árabes tienen extensos territorios propios de modo que no deben pedir que se excluya a

los judíos de esa pequeña zona de Palestina de tamaño menor que la región de Gales. A decir verdad, también deberíamos estudiar nuevamente la posibilidad de ampliar las fronteras actuales de Palestina mediante un acuerdo con Egipto, Siria y Jordania.”

Quienes hicieron estas declaraciones en forma pública y solemne son hoy los gobernantes del Reino Unido, pero después de haber llegado al poder se han negado a hacer honor a siquiera una de sus promesas. Las palabras que pronunció el otro día el Sr. Arthur Creech Jones, representante del Reino Unido, causaron desagradable impresión en quienes le oyeron decir en esta misma ciudad hace tres años: “Al establecer su Hogar Nacional, ellos no hicieron ningún daño a los habitantes de Palestina. En la historia de la humanidad ningún otro plan de colonización ha sido llevado a cabo con tanto cuidado, tan escrupulosa equidad y tanta consideración para con la población nativa como lo han hecho los judíos”. Naturalmente todo esto se llevó a cabo bajo la dirección y vigilancia de la misma Agencia Judía a la que ahora se acusa de subordinar las consideraciones morales a las conveniencias políticas.

“Para nosotros es evidente” — continuó diciendo el Sr. Creech Jones — “que la política del Libro Blanco debe ser abandonada. Es asimismo evidente que deben desaparecer las restricciones impuestas durante los últimos años al establecimiento del Hogar Nacional y que las puertas de Palestina deben abrirse”. ¿Cómo conciliar esto con la imposición brutal de las medidas restrictivas previstas en el Libro Blanco y puestas en práctica por el Ministerio de Colonias del Reino Unido?

El Sr. Creech Jones declaró además: “Nos sentimos alejados por el hecho de que la opinión norteamericana se ha hecho oír con respecto al problema de Palestina. Eso fortalecerá nuestra posición cuando defendamos estas ideas en la Cámara de los Comunes”. No obstante, en la Cámara de los Comunes el portavoz de su partido ridiculizó la opinión pública de los Estados Unidos sobre el problema de Palestina, diciendo que ella era el resultado de la presión política ejercida en Nueva York.

El Sr. Creech Jones concluyó diciendo: “Nos carará a nosotros continuar en Londres nuestra obra en el Parlamento y fuera de él con miras a evitar toda desventura y lograr que se anule totalmente la política del Libro Blanco y que se dé a los judíos la seguridad de que podrán establecer, sobre bases sólidas y permanentes, el Hogar Nacional y que podrán constituir su propio *commonwealth*, como nación libre y capaz de contribuir plena y libremente al bienestar de la humanidad”.

¿Se oyó, pregunto yo, algún eco de todo esto en las declaraciones del portavoz del Reino Unido en la 260a. sesión del Consejo de Seguridad o en cualquiera de las recientes declaraciones de su Gobierno? ¿A quién, entonces, debe acusarse de “debilidad moral” y de “subordinar las consideraciones morales a las conveniencias políticas”?

La Agencia Judía nunca ha disculpado el terrorismo; lo ha censurado y denunciado muchas veces. Ha realizado entre los judíos de Palestina una intensa campaña educativa contra él. Aun a costa de pérdidas de vida, adopta medidas. Prácticas para combatirlo, como lo ha reconocido el Gobierno de Palestina. Recuérdese que la Agencia Judía no tiene autoridad política ni policial, y no podría llegar a la raíz del mal que daba lugar al terrorismo en Palestina. El origen de ese mal era la política inmoral e inicua del Libro Blanco, política obstinada e

ilegal seguida por el Reino Unido. Esta política fué criticada por los más eminentes estadistas británicos: el Sr. Churchill consideró que entrañaba una “evidente falta de cumplimiento de una obligación solemne” y para el Sr. Leopold Amery significaba el “quebrantamiento de todos los compromisos y promesas hechos a los judíos”. Y el Sr. Amery preguntó entonces: “¿Cree mi honorable amigo que los judíos estarán de acuerdo con ser relegados a la posición de minoría; que se conformarán con que se niegue toda esperanza de asilo y liberación a los suyos, a quienes se tortura en otros países; que esperarán pasivamente la llegada del momento en que ellos y su tierra sean entregados al Mufti?” El Sr. Herbert Morrison, que ahora es Presidente del Consejo y representante de la mayoría en la Cámara de los Comunes, declaró con indignación: “Sólo puedo opinar que el Gobierno de Su Majestad está procediendo fraudulentamente en este asunto, que viola sus promesas y se conduce de manera indecorosa ante el mundo civilizado”.

Esta política ilegal impuesta al pueblo judío en Palestina cuando sus hermanos y hermanas trataban de escapar del infierno de Europa ante la amenaza del exterminio y donde finalmente perecieron 6 millones de ellos produjo un amargo resentimiento en toda la población de Palestina, que llegó a considerar hostil al Gobierno que ejercía tal represión. La resistencia surgió. La violenta injusticia que implicaba arrojar de las costas de Palestina a miles de desdichados y enviarlos a campos de concentración, condenados a una vida sin hogar ni esperanzas, inflamó las pasiones en Palestina especialmente en la gente joven de Palestina. ¿Puede extrañar, por lo tanto, que los más exaltados realizaran actos reprochables, que las autoridades de nuestro movimiento han condenado repetidas veces denunciándolos como perjudiciales para el pueblo judío, pero que quien sea justo debe tratar de comprender? Es sorprendente no encontrar ni una sola palabra en la declaración del representante del Reino Unido, ni una sola palabra, que indique que la política de su Gobierno fué en parte responsable directa o indirectamente de las acciones trágicas que todos deploramos.

También asombra que esa declaración no contenga ni una palabra condenatoria de los actos de violencia perpetrados por los árabes, quienes nunca sufrieron la imposición de un Libro Blanco, ni tuvieron que hacer frente a los apremiantes problemas de los refugiados y de los carentes de hogar, y que ahora están cometiendo actos de terror en Palestina para frustrar la decisión de las Naciones Unidas y persuadir al mundo de que no es aplicable.

Lamentamos profundamente tener que entablar polémicas con el portavoz del Reino Unido. No tenemos ninguna querrela con el pueblo británico. Teníamos la esperanza de que el capítulo correspondiente al régimen del mandato del Reino Unido en Palestina tendría un desenlace más feliz. Lamentamos que no haya sido así. No somos indiferentes a la simpatía que nuestra causa ha inspirado siempre a las masas del pueblo británico y a sus dirigentes más eminentes. Si los lamentables sucesos de los últimos años, oscuros y turbulentos, han introducido el desacuerdo en nuestras relaciones, esperamos que sólo será pasajero. No olvidamos la amistad y la estimación que nos han unido gratamente durante tantos años. Criticamos aquí a un gobierno y a una política, no a un pueblo. Los gobiernos y las políticas cambian, mientras perduran los lazos espirituales e intelectuales que unen a los pueblos.

La cuestión de Palestina sometida a la consideración de las Naciones Unidas presenta un caso crítico que ha de sentar un precedente y que el mundo entero sigue con gran inquietud, pues su resultado final será de grandes repercusiones. Ya sea que se haga justicia a ese pueblo que ha soportado pruebas tan penosas y cuyas monumentales hazañas espirituales convirtieron esa pequeña tierra de Palestina en la Tierra Santa para la humanidad; sea que las solemnes promesas internacionales se cumplan y esta Organización internacional que ha sido levantada sobre las ruinas de otra extinguida institución de paz, porque las grandes Potencias fracasaron en mantener su autoridad, tenga el mismo destino, o por lo contrario, dé frutos de bendición para las naciones; todo esto, en mi humilde opinión, está en juego en el asunto que considera actualmente el Consejo de Seguridad, pues resultan claras para quienes pueden ver debajo de la superficie de los acontecimientos aislados las consecuencias de los mismos en el gran proceso de la historia.

Esperamos confiadamente la decisión del Consejo de Seguridad.

En este momento se vuelve a utilizar el sistema de interpretación consecutiva.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): En el curso del debate sostenido en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Palestina hemos oído varias declaraciones que se refieren a problemas de carácter general y a menudo otras, o por lo menos algunas, relativas a problemas de índole jurídica, respecto de las cuales considero necesario que el Consejo de Seguridad preste toda su atención.

Esas cuestiones han sido planteadas en particular por el representante de Siria, cuando expresó sus dudas sobre las condiciones en que fué creada la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, y al discutir a continuación la fuerza obligatoria que las recomendaciones de la Asamblea tienen con respecto a los Estados Miembros [260a. sesión]. Otra cuestión de índole jurídica es la referente a los poderes del Consejo de Seguridad para poner en práctica las recomendaciones de la Asamblea. El Sr. Austin planteó también esta cuestión cuando nos hizo conocer [260a. sesión] su opinión sobre cuál era la verdadera situación.

Creo que estas distintas cuestiones merecerán un examen minucioso, y por mi parte, me reservo el derecho de hacer en otras sesiones las observaciones que me parezcan necesarias. Por hoy, después de meditar sobre el asunto, me he formado la opinión de que es preferible, en el estado actual de nuestra labor, no aplazar, entablando una nueva discusión de carácter general, el examen de los textos que nos han sido presentados: el proyecto de resolución de los Estados Unidos [documento S/685] y la enmienda de Bélgica [documento S/688].

El representante del Reino Unido me previno en la 260a. sesión de que la situación en Palestina era grave y que había el peligro de que se convirtiera en trágica antes de pocas semanas. En verdad, creo que todos los miembros del Consejo de Seguridad están al tanto de esta situación. Al solicitarnos hace un año que nos ocupáramos del problema de Palestina, el Gobierno del Reino Unido echó sobre nosotros una pesada responsabilidad. Sabemos que esta peligrosa situación exige soluciones urgentes. No podemos olvidar que la Organización de las Naciones Unidas se ha definido al respecto y que su autoridad está ahora comprometida en la resolu-

ción aprobada. A mi juicio, lo primero que debemos hacer es examinar el problema con gran urgencia y en forma práctica, por lo cual no deseo hacer observaciones que puedan redundar en una discusión general y retardar el examen de las propuestas de índole práctica que han sido presentadas.

En efecto, el objeto principal de estas propuestas es organizar la labor del Consejo de Seguridad, estableciendo un método de trabajo. La solución que se nos propone es encargar a un comité integrado por un pequeño número de miembros del Consejo — que según la propuesta de los Estados Unidos, estaría compuesto de los cinco miembros permanentes — del estudio de las medidas de carácter práctico que puedan ser previstas.

La diferencia entre los dos textos que nos han sido presentados — el proyecto de resolución de los Estados Unidos y la enmienda de Bélgica — no radica en la constitución de este comité, sino en determinar si el Consejo de Seguridad debe primero aceptar formalmente la recomendación contenida en la resolución 181 (II) de la Asamblea. Respecto a esto, las explicaciones que nos han sido dadas por el representante de los Estados Unidos [260a. sesión] y el representante de Bélgica [258a. sesión] revelan que ambas propuestas se aproximan mucho.

No se trata, según el representante de Bélgica, de insinuar de ninguna manera que el Consejo de Seguridad no aceptaría la recomendación de la Asamblea. Su enmienda tiende sólo a procurar que no se adopte ninguna decisión de fondo hasta que dicho reducido comité haya terminado las consultas que se le invitará a hacer. A este respecto, el representante de Bélgica nos ha dado explicaciones que me parecen precisas y claras. El representante de los Estados Unidos, por su parte, nos ha explicado qué efectos tiene a su juicio la aceptación de la recomendación al recalcar sus reservas sobre el alcance de los poderes del Consejo de Seguridad. En definitiva, después de las explicaciones de ambos, me parece que en realidad son mínimas las diferencias entre los dos textos sometidos a nuestra consideración.

Debo decir que, en nuestra opinión, parece que no es posible que el Consejo de Seguridad, en esta etapa preliminar de su trabajo, acepte en principio la recomendación de la Asamblea sin haber examinado antes la cuestión de si existe o no una amenaza a la paz. Esta recomendación existe y emana de la autoridad que, por su composición por lo menos, es la autoridad máxima de la Organización de las Naciones Unidas. Si puede discutirse su efecto obligatorio con respecto a los Estados, nos parece que la recomendación obliga, por lo menos moralmente si no jurídicamente, a los otros organismos de las Naciones Unidas y, entre ellos, al Consejo de Seguridad.

No obstante esto, no vemos la razón de que sea indispensable que el Consejo empiece por anunciar esta aceptación si considera y decide que es necesario efectuar un estudio preliminar de la cuestión.

El único peligro que puede presentar, a mi parecer, la enmienda que ha propuesto el representante de Bélgica sería que la opinión pública podría interpretarla mal, en el sentido de que el Consejo de Seguridad no habría aceptado la resolución de la Asamblea. Pero, a mi juicio, el representante de Bélgica ha explicado suficientemente que su enmienda no tiene esa intención.

Por otra parte, el representante del Canadá, en su discurso de hace pocos días [261a. sesión], atribuyó a la enmienda belga una intención conciliadora que la delegación francesa no puede mirar con indiferencia. Es necesario recordar que la vis-

pera de la votación de la Asamblea, la delegación de Francia pidió que se concediera a los Estados árabes el tiempo necesario para que aclararan las intenciones conciliadoras formuladas por algunos de sus representantes, y lamentó mucho que el plazo que la Asamblea decidió conceder no haya sido mejor aprovechado.

No necesito repetir que consideramos esencial no perder ninguna oportunidad, por pequeña que sea, de conciliar a ambas partes. Si en definitiva me propongo votar en favor de la enmienda belga, lo hago no tanto por su contenido, que para mí no se opone jurídicamente al proyecto de resolución de los Estados Unidos, sino más bien por su intención conciliatoria señalada el otro día por el representante del Canadá.

Según el párrafo 2 del proyecto de resolución de los Estados Unidos se establece un comité compuesto de los cinco miembros permanentes del Consejo. El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, si entendí bien las observaciones que hizo el otro día [260a. sesión], se ha pronunciado en favor de las consultas entre los cinco miembros permanentes. Indicó, sin embargo, que preferiría que no se creara un comité propiamente dicho. Por lo tanto, su opinión no se opone en principio a la de la delegación de los Estados Unidos.

En nuestra opinión, lo que importa es tener en cuenta la urgencia de la situación y que las conversaciones, cualquiera sea su forma, empiecen lo antes posible. Por estas consideraciones, votaré a favor de la enmienda de Bélgica, y si ella no reuniera los votos necesarios, votaré a favor del proyecto de resolución de los Estados Unidos.

Para terminar, desearía hacer una observación de carácter general. Las Naciones Unidas tienen ante sí el problema más difícil que hayan tenido que solucionar hasta ahora. Pero nos vemos obligados a hacer constar que las partes en la controversia no hacen absolutamente nada por facilitar nuestra tarea ni, según me parece, por conducirse conforme al espíritu o, por lo menos, a la letra de la Carta.

Por su parte, los árabes han proclamado su intención confesada de oponerse, aun por la fuerza, a una recomendación de la Asamblea General. Hace un momento, no quería yo analizar la cuestión del alcance de las recomendaciones de la Asamblea desde el punto de vista jurídico; sin embargo, diré ahora que en nuestra opinión, si las recomendaciones que hace la Asamblea — pues en efecto son recomendaciones — no tienen fuerza obligatoria para los Estados Miembros que no hayan votado a favor de ellas, en el sentido de que tales Estados pueden abstenerse de colaborar en su aplicación, es absolutamente inadmisibles que una nación cualquiera, Miembro de las Naciones Unidas, adopte la posición de oponerse por la fuerza, en un territorio que no es el suyo, a los esfuerzos que puedan hacer otras naciones para aplicar una recomendación.

Esta actitud va mucho más allá de la simple facultad de abstenerse de cumplir una resolución de la Asamblea, facultad que, según la Carta, nos parece que corresponde a los Estados que no aceptaron una recomendación. La revuelta abierta a una recomendación de la Asamblea es un acto de otros alcances, que la Carta en ninguna parte autoriza, y que es esencialmente contraria a la Carta.

Me siento obligado a decir que, a mi juicio, la actitud de la población judía de Palestina no es de ningún modo menos defraudadora. Todos los días oímos hablar de una guerra de represalia que causa muchas muertes. Me sorprende que la Agencia Judía de Palestina no haya hecho todo cuanto está

en su poder para que terminen esos hechos que, en definitiva, lindan con el asesinato simple. Si bien se acaba de manifestar que la Agencia Judía ha tratado de conseguirlo, me asombra de que haya logrado tan pobres resultados.

En todo el mundo los judíos gozan de general simpatía por su condición de víctimas de los monstruosos crímenes de Alemania, y del horroroso exterminio a que se les sometió. Pero esa simpatía está disminuyendo y hay el peligro de que, poco a poco, desaparezca totalmente si las víctimas de ayer a su vez se convierten hoy en verdugos. Huelga decir que mis palabras van dirigidas igualmente contra los actos de terrorismo que se practican tanto del lado árabe como del judío.

Creo que el Consejo de Seguridad — y éste será, me parece uno de los puntos que los cinco miembros permanentes del Consejo tendrán que considerar si se aprueba el proyecto de resolución — tiene el derecho de pedir a ambas partes que modifiquen sus actitudes tan gravemente contrarias al deber internacional.

Mahmoud FAWZI Bey (Egipto) (*traducido del inglés*): Desearía hacer algunas observaciones breves e imprevistas sobre lo que se ha dicho esta mañana. El hecho de que el Consejo está examinando la enmienda propuesta por la delegación de Bélgica [*documento S/688*] es una de las razones que me inducen hablar muy brevemente de algunos aspectos generales de la cuestión.

Entre otras cosas, hemos oído esta mañana las observaciones referentes a dos puntos, a saber, los esfuerzos de conciliación y el hecho de que la resolución de la Asamblea General es puramente una recomendación. Aunque en verdad no tengo hasta este momento nada fundamental que agregar o quitar a lo que dije sobre estos dos puntos, estoy dispuesto a ampliar, en caso necesario, los criterios de mi delegación.

En lo referente a la tentativa de establecer un paralelo entre el estatuto previsto para Palestina con el de Trieste, me limitaré a decir que ese paralelo no corresponde a la realidad. Trieste es un territorio conquistado, un territorio que fué enemigo, y respecto del cual las Potencias victoriosas concertaron acuerdos a los cuales se adhirió Italia, que tenía derechos de soberanía sobre Trieste. También estoy dispuesto, si fuere necesario, a entrar en mayores detalles sobre este punto. El portavoz de la Agencia Judía admitió que acaso sea acertado decir que el Consejo de Seguridad no puede emplear la fuerza armada para imponer la ejecución del plan de partición, pero añadió: "Lo que la Comisión ha pedido no es una fuerza armada para imponer la partición por la fuerza, sino una fuerza adecuada con efectivos no palestinos que, en las comunidades árabes y judías, colabore con los elementos respetuosos de la ley para mantener el orden y la seguridad en Palestina, bajo la dirección general de la Comisión y que, gracias a su actuación, permitirá a la Comisión cumplir la recomendación de la Asamblea General".

Esto nos permite entender mejor las palabras pronunciadas en la 261a. sesión por el Presidente, en su calidad de representante de China, cuando dijo que "la distinción entre imponer la partición por la fuerza y mantener la paz por la fuerza, aun cuando es jurídicamente válida e importante, nos parece ilusoria en la situación actual".

El portavoz de la Agencia Judía dijo también que la falta de cumplimiento del plan de partición, significará el fin de las Naciones Unidas. En este aspecto, me referiré a algunas estadísticas. Si mi me-

moria me es fiel, las recomendaciones que hasta ahora no han sido cumplidas representan aproximadamente el 3% de todas las formuladas por la Asamblea General. ¿Puede tener tanta importancia y decidir la suerte de las Naciones Unidas que ese 3% de recomendaciones no cumplidas aumenten hasta llegar, digamos, al 3,1%? ¿No será mejor que tengamos presentes las exigencias de la paz y los verdaderos propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, la cual considera que las resoluciones de la Asamblea General sobre estos asuntos son recomendaciones y no órdenes ni resoluciones de cumplimiento obligatorio? Si algunos jefes sionistas prefirieron dificultar la solución pacífica deben asumir la responsabilidad de tal actitud. Nosotros, por nuestra parte, no debemos ceder, ni perder las esperanzas. Debemos continuar siendo fieles a la causa de la paz y ajustar nuestra conducta a la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): El tiempo y las circunstancias hacen que esta decisión del Consejo de Seguridad sea tan urgente que la votación de la enmienda de Bélgica [*documento S/688*] puede no sólo retardar la aceptación de la partición sino impedir para siempre su realización. La delegación de los Estados Unidos se opone firmemente a la enmienda de Bélgica porque constituye una moción encaminada a suprimir el párrafo 1 del proyecto de resolución de los Estados Unidos [*documento S/685*], proyecto según el cual se acepta la partición como solución. La delegación de los Estados Unidos se abstendrá de votar sobre la enmienda de Bélgica tan sólo porque no desea suscitar ninguna cuestión que pueda relacionarse con el veto. El Consejo de Seguridad debe ocuparse de este asunto rápidamente porque falta poco para la fecha anunciada de terminación del Mandato.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): Creo que todos estamos de acuerdo en que este asunto es muy urgente. Todos lamentamos que, a pesar de esta circunstancia, hayamos demorado casi un mes para llegar a este punto de nuestra discusión, en que vamos a votar sobre la enmienda de Bélgica. En la 258a. sesión, retiré la propuesta de Colombia [*documento S/684*] con el propósito de acelerar la labor del Consejo de Seguridad y no, como algunos representantes de la prensa manifestaron, con el propósito de lanzar un desafío a las grandes Potencias, pues esa actitud no habría tenido ninguna justificación. Después de retirar la propuesta de Colombia, he escuchado con la mayor atención las declaraciones hechas en el Consejo de Seguridad.

Con el criterio más amplio, deseo decir que una de las dos cosas que más me impresionaron es esta declaración del Presidente [*261a. sesión*], según la cual: "La distinción entre imponer la partición por la fuerza y mantener la paz por la fuerza, aun cuando es jurídicamente válida e importante, nos parece ilusoria en la situación actual; por consiguiente, esa es una razón más para que mi delegación prefiera que este comité, cualquiera sea su composición, inicie sus tareas sin compromisos que limiten su labor ni instrucciones previas del Consejo de Seguridad".

Suscribo sin reservas esa declaración, y aún iré más lejos diciendo que también convengo con la petición adoptada por el representante de la Unión Soviética [*260a. sesión*] cuando manifestó que no veía la necesidad de ningún comité. Creo que el procedimiento más rápido y eficaz para lograr lo

que intenta el Consejo de Seguridad consistiría en suspender la sesión hasta el 12 de marzo sin poner a votación ninguna de las dos propuestas, a fin de que los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad, quienes por acuerdo general formarían este comité, tuviesen la oportunidad de cumplir lo dispuesto en el Artículo 106 de la Carta, "sin compromisos que limiten su labor ni instrucciones previas del Consejo de Seguridad", es decir, exactamente lo que ha sugerido el Presidente. De conformidad con la Carta, tendrán completa libertad para hacer después de cinco o seis días lo que propone la enmienda belga: "informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Palestina y hacer recomendaciones respecto a las directivas e instrucciones que el Consejo podría dar a la Comisión de Palestina en una fase ulterior". Ese es el deber que le impone el Artículo 106 de la Carta. Hemos debatido durante varias sesiones cómo, por qué y cuándo deben hacerlo. Puede decirse que hasta ahora se nos ha propuesto cinco maneras diferentes de abordar el problema.

El representante de la Unión Soviética considera que no es necesario el comité, y como acabo de decirlo, coincido con él en ese punto. El representante de China es partidario de que se nombre el comité, pero que éste debe actuar sin directivas ni instrucciones del Consejo de Seguridad. También hago mía esta sugestión, que constituye una manera diferente de enfocar el problema. El representante del Reino Unido no desea participar en la realización del plan ni en la labor de un comité creado con ese fin. Se trata de otra manera de ver el problema. El representante de los Estados Unidos ha dicho ya que prefiere la creación del comité, pero después de que se acepte el plan de partición. El representante de Francia nos acaba de informar su preferencia por la enmienda de Bélgica que suprime esa condición, con lo cual en definitiva podría aceptar la propuesta de los Estados Unidos.

No es raro que los cinco miembros permanentes del Consejo estén en desacuerdo. Por eso, para que nuestro trabajo fuese más eficaz propuse que este comité se compusiera de dos miembros permanentes y tres miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. No me pareció prudente ni cortés prescindir de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, puesto que también representan a la Organización, y han sido insistentemente invitados por las grandes Potencias a participar muy activamente en el examen de la situación de Palestina.

Solamente las pequeñas Potencias fueron invitadas a integrar la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina, y ellas exclusivamente trabajan en la actual Comisión de las Naciones Unidas para Palestina. Por lo tanto, me parece consecuente, lógico y natural que se les nombre miembros del comité proyectado y que se les invite a participar en sus trabajos. Pero, como he dicho ya, no se trata de eso. Ahora ocurre que el Consejo de Seguridad parece haber convenido en que el comité propuesto debe estar integrado solamente por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Opino que la manera más sencilla y rápida de lograr nuestros propósitos es suspender la sesión ahora, quedando entendido que el Consejo de Seguridad recibirá un informe de sus cinco miembros permanentes alrededor del 11 de marzo sobre la acción que considere conveniente emprender.

Mientras tanto, si el Alto Comité Árabe tuviese alguna propuesta nueva y concreta que presentar nos podría optar por una de las dos cosas siguientes: comunicar su propuesta a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad o preparar su

propuesta para presentarla en la próxima sesión del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, después de estas breves consideraciones y en la inteligencia de que se las tendrá en cuenta, pido al Presidente que someta a votación la propuesta de suspender la sesión hasta el 11 de marzo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de Colombia ha presentado la moción de que se suspenda el debate hasta el 11 de marzo, en la inteligencia de que en el intervalo los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad celebren consultas sobre el asunto.

Debo señalar que la moción de suspender el debate hasta una fecha determinada tiene prioridad sobre las otras mociones.

También debo decir que la parte de la moción relativa a que se celebren consultas es solamente una sugestión; no crea obligaciones para uno o más miembros que no deseen celebrar consultas. Por lo tanto, la moción presentada al Consejo de Seguridad es simplemente la moción de que se suspenda el debate hasta el 11 de marzo.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Si se me permite, desearía hacer un comentario sobre la moción presentada. Creo que me es permitido hacer observaciones porque esta moción no es una de aquellas cuya prioridad es indiscutible.

Los Estados Unidos consideran que la situación es urgente; que no es compatible con un aplazamiento desde ahora hasta el 11 de marzo; que no es posible que los representantes en el Consejo de Seguridad actúen sin rumbo cierto ni objetivo, y que el Consejo de Seguridad debe actuar ahora.

El Consejo de Seguridad ha debatido esto ampliamente. Ha llegado el momento de proceder a la votación. En este instante, la moción de suspender el debate con el objeto de hacer algo que ya está previsto en las dos propuestas sería, a juicio de la delegación de los Estados Unidos, un grave error que sólo produciría confusión, dudas y vacilaciones. En lo tocante a las consultas lo mismo da que se apruebe una propuesta que la otra. El Consejo de Seguridad por lo menos habrá adelantado algo y seguido alguna orientación si se somete a votación una de estas propuestas. Creo que cometeríamos un grave error si aplazáramos la votación. Por lo tanto, los Estados Unidos votarán contra la suspensión del debate.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En principio, no hago objeción a que se suspenda el debate hasta el 11 de marzo como propone el representante de Colombia, pero con la reserva de que debe dejarse constancia de que se acuerda la suspensión para que los cinco miembros permanentes celebren consultas entre sí sobre el fondo de la cuestión que estamos tratando. Si así no fuera, nos reuniremos con tan poco éxito el 11 de marzo como hoy. Habríamos simplemente aplazado la discusión del asunto sin hacer una tentativa para buscarle solución.

Por lo tanto, repito: no me opongo a que se levante la sesión para volver a reunirnos el 11 de marzo siempre que se deje constancia en actas de que se espera que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad aceptarán el compromiso de celebrar consultas entre sí sobre el fondo del asunto.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): Lamento mucho no tener más que decir en apoyo de mi propuesta, particularmente porque podría parecer que no colaboro en activar las cosas. En este grave asunto hemos admitido sin vacilar la dirección de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, y es indiscutible que el plan de partición fué aprobado principalmente debido a su acción, apoyo, labor y prestigio. Ahora nos encontramos en una situación muy difícil que se relaciona con el cumplimiento de ese plan, y nos esforzamos para encontrar la mejor manera de llevarlo a cabo.

Del debate sobre las dos propuestas, se desprende claramente que ninguna de ellas cuenta con el apoyo entusiasta del Consejo de Seguridad, y que reflejan exactamente la misma situación que se produce en la Asamblea General con el plan original de partición. La aprobación del plan original se logró con dificultad porque no representaba la opinión madura de la Asamblea General. Probablemente fué por eso que se necesitaron tantas sesiones para llegar a una decisión. Expreso esta opinión con el mayor respeto como lo hice en noviembre ante la Asamblea General.

Parece evidente que los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad no están de acuerdo respecto del enfoque de este problema. Creo que hay algo que debemos hacer, si nos proponemos sinceramente afrontar las dificultades en vez de tratar de eludirlas de cualquier manera, y es determinar si hay o no alguna posibilidad de llegar a un acuerdo.

La enmienda de Bélgica no determina ningún límite de tiempo para que los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad presenten su informe, y en cambio mi propuesta de suspensión del debate fija un plazo como límite al establecer concretamente que alrededor del 11 de marzo esperamos disponer del informe de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Por eso me parece innecesario decir que deben aceptar el compromiso de reunirse para celebrar consultas. Además, según el Artículo 106 de la Carta, tienen explícitamente ese deber. El Artículo 106 dice:

“Mientras entran en vigor los convenios especiales previstos en el Artículo 43, que a juicio del Consejo de Seguridad lo capacitan para ejercer las atribuciones a que se refiere el Artículo 42, las partes en la declaración de las cuatro Potencias firmada en Moscú el 30 de octubre de 1943, y Francia, deberán conforme a las disposiciones del párrafo 5 de esa declaración, celebrar consultas entre sí, y cuando a ello hubiere lugar, con otros Miembros de la Organización, a fin de acordar en nombre de ésta la acción conjunta que fuere necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales.”

Esta es la obligación que claramente incumbe a las cinco Potencias. Estoy de acuerdo con el Presidente en que no podemos ir más allá ni imponerles la obligación de que se reúnan antes del 11 de marzo. Sin embargo, si se suspende la sesión, de conformidad con mi propuesta, sabremos si los miembros permanentes del Consejo están dispuestos o no a reunirse para discutir este asunto y presentar al Consejo de Seguridad una propuesta concreta. Creo que habremos adelantado bastante en nuestro debate; si alrededor del 11 de marzo supiésemos a qué atenernos sobre los posibles recomendaciones de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a quienes, según los términos del proyecto de resolución y de su enmienda, el Consejo

de Seguridad cede la iniciativa de formular una propuesta.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Coincido con el representante de Colombia en que se suspenda la sesión hasta el 11 de marzo, quedando entendido que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se reunirán durante el intervalo. Deberán hacerlo sólo en su calidad de miembros del Consejo de Seguridad — y no en virtud del Artículo 106 de la Carta — a fin de aconsejar al Consejo de Seguridad acerca de las medidas y los procedimientos que ellos propongan para su aplicación.

Si nos remitimos al Artículo 106, encontramos que la intervención de los miembros permanentes en virtud de este Artículo se justifica cuando el Consejo de Seguridad determina que existe una situación susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, después de haber comprobado que otros métodos y medios han resultado inadecuados; y cuando es evidente la necesidad de actuar en virtud del Artículo 42 de la Carta. For lo tanto, mientras no se apliquen las disposiciones del Artículo 43, los cinco miembros permanentes se reunirán para determinar el procedimiento a seguir. El Artículo 106 se remite al Artículo 42 y éste dice lo siguiente:

“Si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas que trata el Artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres. . .”, etc.

Cuando se decida aplicar este Artículo, también entrará en juego el Artículo 106 y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad podrán reunirse y celebrar consultas entre sí sobre la acción que propongan emprender.

Convengo con la moción presentada por el delegado de Colombia de suspender el debate hasta el 11 de marzo, quedando entendido que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se reunirán para aconsejar a éste cómo debe proceder, y no para aplicar el Artículo 106.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Sólo deseo decir que la aprobación de la moción presentada por el Sr. López, en la forma en que ha sido presentada, sólo ocasionaría, a mi modo de ver, una pérdida de tiempo. En efecto, si todos estamos de acuerdo en que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben consultarse entre sí respecto de la cuestión que nos ocupa, aprobemos una resolución por la que se invite a los Estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad que efectúen consultas entre sí.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Desearía decir algunas palabras como representante de la CHINA.

He declarado que me sería grato integrar un comité o participar en las consultas entre los cinco miembros permanentes. Yo procedería de esa manera aunque no en virtud del Artículo 106, pues considero que la celebración de tales consultas o la acción que emprenda el Comité en estos momentos no tiene relación con el Artículo 106 de la Carta. Como Presidente del Consejo de Seguridad deseo expresar que lo que se persigue con la moción de suspender la sesión hasta el 11 de marzo puede lo-

grarse fácilmente sin que esa moción sea votada, ya que si se aprobara uno de los dos proyectos de resolución, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad celebrarían consultas entre sí inmediatamente, y yo, como Presidente del Consejo de Seguridad, les solicitaría que presentaran rápidamente un informe al Consejo. No podría precisar que el informe debería presentarse el 11 de marzo, pero de todas maneras insistiría en que se presentara lo más rápidamente posible.

Los cinco miembros permanentes podrán informar acerca de un éxito o un fracaso, de un éxito parcial o de un fracaso parcial, de modo que el Consejo de Seguridad pueda evaluar el grado de utilidad del procedimiento seguido.

Sugiero que no gastemos más tiempo en discutir la cuestión de suspender la sesión.

Se ha hecho la moción de suspender la sesión hasta el 11 de marzo próximo en la inteligencia de que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se reunirán durante el intervalo para celebrar consultas entre sí sobre este asunto.

Por 5 votos contra 2 y 4 abstenciones queda rechazada la moción.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tenemos ahora ante nosotros la enmienda de Bélgica [*documento S/688*]. A menos que los miembros del Consejo deseen proseguir el debate, someteré a votación la enmienda de Bélgica.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Estamos discutiendo sobre la enmienda de Bélgica y el proyecto de resolución de los Estados Unidos [*documento S/685*]. Ya he tenido la oportunidad de explicar la posición de la delegación de la Unión Soviética referente a las consultas.

Como el representante de los Estados Unidos no lo ignora, el Reino Unido se niega a participar en la labor del comité que aquél ha propuesto crear; tampoco ignora la actitud negativa del representante de la Unión Soviética respecto a la propuesta de crear un comité, y que el representante de la Unión Soviética considera obligatorias las consultas directas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad fuera de todo comité.

A mi juicio no tiene justificación que una Potencia se oculte tras las anchas espaldas de los otros países representados en un comité; en el curso de las negociaciones directas con las otras cinco grandes Potencias cada Potencia tiene la oportunidad de explicar la posición que adopte con respecto a cualquier asunto en particular.

También conocemos cuál es la posición de China en la cuestión de Palestina. Aunque China participe en las consultas del comité y mantenga su posición explicada en el Consejo, su participación no promoverá el cumplimiento de la resolución de la Asamblea sobre Palestina. Por otra parte, parece que los Estados Unidos y Francia apoyan calurosamente la idea de crear un comité para realizar consultas entre los cinco miembros permanentes. Pero insistir, en las circunstancias descritas, en crear un comité como si ello constituyera el único camino para efectuar consultas, sólo puede ser propiciado, a mi juicio, por quienes no sean consecuentes con sus propias propuestas.

He creído necesario señalar este punto a la atención del Consejo, y expresar nuevamente mi opinión sobre la conveniencia y necesidad de efectuar consultas directas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Solicito que, cuando el Consejo de Seguridad proceda a la votación, se dividan y voten separadamente los párrafos de cada una de estas propuestas, pues se refieren a asuntos diferentes y algunos miembros pueden votar en un caso y no hacerlo en otro.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Si se me permite haré una observación antes de que el Presidente adopte una decisión. Lo expresado por el representante de la Unión Soviética induce a la delegación de los Estados Unidos a decir que, en esta situación en que importa tanto que obremos con la mayor armonía posible, la delegación de los Estados Unidos estaría dispuesta, para satisfacer los deseos del representante de la Unión Soviética, a enmendar el párrafo relacionado con las consultas que se celebrarían en el Consejo de Seguridad. Eso podría hacerse enmendando el párrafo 2 del documento S/685 que corresponde al proyecto de resolución de los Estados Unidos en la siguiente forma: "Invitar a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a celebrar consultas y..." Pregunto al representante de la Unión Soviética si eso satisfaría sus deseos.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): ¿Significa la declaración del representante de los Estados Unidos que retira la propuesta de crear una comisión, y que propone en su lugar que los miembros permanentes celebren consultas directas entre sí?

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Mi respuesta es afirmativa, siempre que con ella se concilien los puntos de vista de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Estoy dispuesto a modificar el proyecto de resolución solamente si con ello llegamos a un acuerdo en ese punto. Si fuese así, aceptaré esa modificación. El párrafo mencionado establece la creación de un comité, pero si se modificara se limitaría a invitar a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a celebrar consultas entre sí.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La explicación del representante de los Estados Unidos significa que retira su propuesta de crear una comisión y en cambio los Estados Unidos están conformes con que se celebren consultas directas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Ya he expresado que estoy de acuerdo con el párrafo 1 del proyecto de resolución de los Estados Unidos. También estoy de acuerdo con la necesidad de celebrar consultas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Nada tengo que oponer a los otros párrafos, y cuando sean puestos a votación los otros incisos del párrafo 2 no votaré en contra.

Sin embargo considero que no es necesario consignar ahora que los cinco Estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad deban consultar con los árabes, los judíos y el Reino Unido puesto que la Comisión de Palestina fué creada con ese propósito y actualmente se ocupa de ponerlo en práctica. Pero, repito, aunque se mantenga en el texto este párrafo que no apoyo, no votaré contra él si los miembros del Consejo consideran incluirlo. En mi opinión, si se utilizara otro conducto

paralelo para celebrar consultas, éstas se dilatarían y por lo tanto se aplazaría el examen de la cuestión de fondo. Pero si los otros miembros consideran conveniente mantener éste y algunos otros párrafos, no votaré en contra, sólo me abstendré.

Si el Consejo no acepta la propuesta de crear una comisión para celebrar consultas sino la propuesta de que debemos ponernos de acuerdo sobre la necesidad de celebrar consultas directas entre los miembros permanentes, haría moción de introducir la siguiente enmienda: los miembros permanentes del Consejo deberán informar dentro de 10 días, o a lo sumo 15, acerca de los resultados de las consultas.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Supongo que los miembros del Consejo de Seguridad comprenderán que cuanto he dicho con respecto al párrafo 2 se basa en la misma condición en que se funda la declaración del representante de la URSS, a saber, que aceptemos el párrafo 1. Este es el pilar que sostiene la estructura de este esfuerzo encaminado a poner la gran fuerza de los cinco miembros permanentes del Consejo a disposición de los miembros más débiles de nuestra Organización. Este párrafo da la orientación de nuestras acciones, señala el camino que debemos seguir y el objeto de nuestras entrevistas y consultas. Por lo tanto, si he comprendido con exactitud, creo que estamos completamente de acuerdo. No tengo nada que objetar a la enmienda sugerida.

Si el Presidente me lo permite incorporaré esta enmienda como una adición a mi proyecto de resolución. De esta manera el Consejo de Seguridad no tendrá que debatirla. Considero que estoy autorizado a aceptar esa enmienda como parte integrante de mi proyecto de resolución, y por lo tanto así lo hago.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Me permito preguntar al representante de Bélgica si acepta que su enmienda se modifique de manera que diga aproximadamente lo siguiente:

"Invitar a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad:

a) A que, después de celebrar consultas entre sí, informen al Consejo de Seguridad..."

Los incisos b) y c) no se modificarían.

Sr. NISOT (Bélgica) (*traducido del francés*): Sí, acepto las modificaciones.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): No es mi deseo hacer ninguna objeción, sino sólo pedir algunas aclaraciones. El representante de la Unión Soviética ha sugerido que se fije un plazo de 10 a 15 días para que los cinco miembros permanentes presenten su informe al Consejo de Seguridad, y, si no me equivoco, dió a su sugestión la forma de enmienda. Se han sugerido una serie de enmiendas a las diferentes propuestas presentadas, por lo que desearía que se me aclarara con respecto a la sugerida por el representante de la Unión Soviética, primero, si la enmienda se aplicará al proyecto de resolución de los Estados Unidos o a la enmienda de Bélgica y, segundo, si el plazo será de 10 o de 15 días, pues no debe fijarse un plazo impreciso.

Por lo demás, me satisface mucho ver que todos hemos coincidido en la idea de formular una invitación a los cinco miembros permanentes en vez de crear un comité. He estado tratando de que se lle-

gara a esa decisión, y me alegra que al fin se haya aprobado, fijándose también un plazo, lo cual era mi propósito cuando propuse que se suspendiera el debate. Por lo tanto, me será grato apoyar la invitación a celebrar consultas y la fijación de un plazo. Creo que realmente hemos hecho muy buenos progresos.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Deseo hacer una observación. ¿Conveniría el representante de los Estados Unidos en que nos limitásemos a aprobar una resolución de carácter general por la cual el Consejo de Seguridad invite o solicite a los Estados que son miembros permanentes del Consejo que celebren consultas entre sí, que es lo que hemos acordado entre nosotros y se omitan totalmente los incisos a), b) y c)? Sería mejor dar a los Estados la oportunidad de que celebren consultas sobre las cuestiones que a su juicio lo requieran y que surjan de los informes de la Comisión de Palestina. ¿No sería mejor que esos Estados celebraran las consultas libres de toda indicación, con lo cual tendrían la oportunidad de cambiar opiniones libres y ampliamente y con toda libertad y sobre todos estos puntos, sin sentirse trabados por ninguna condición establecida de antemano? ¿No sería mejor, en efecto, permitir que los miembros permanentes se consulten sobre los puntos que consideren convenientes a que se refiera el informe de la Comisión de Palestina, sin que se encuentren trabados por ins-

trucciones anteriores, ya que ello le permitiría estudiar libremente el problema desde todos los puntos de vista?

A mi juicio esa solución de nuestro problema sería mucho menos rígida y más eficaz para que se celebraran las consultas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad; porque si aprobásemos todos los incisos, surgirían diferencias de opinión desde el principio mismo de las consultas, con respecto, por ejemplo, al inciso c). Pueden haber diferencias de opinión entre nosotros sobre si se invita a los representantes del Reino Unido, los judíos y los árabes, a celebrar consultas en una conferencia de las cinco Potencias.

Por lo tanto, me parece que sería mejor limitarnos a una fórmula amplia que establezca que el Consejo de Seguridad solicita de las cinco Potencias que celebren consultas directas entre sí sobre las cuestiones planteadas en los informes de la Comisión de Palestina.

Esa es la cuestión que someto a la consideración del representante de los Estados Unidos.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): En la inteligencia de que los representantes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos se consultarán mientras tanto entre sí con el objeto de llegar, si fuere posible, a una fórmula aceptable para ambos, el Consejo de Seguridad suspenderá ahora su sesión, para reunirse de nuevo esta tarde a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.

263a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 5 de marzo de 1948, a las 15.30 horas.*

Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El orden del día es el de la 262a. sesión (documento S/Agenda 262).

8. Continuación del debate sobre la cuestión de Palestina

Por invitación del Presidente, el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto, y el Rabino Abba Hillel Silver, representante de la Agencia Judía para Palestina, toman asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de levantar la sesión de esta mañana [262a. sesión] nos disponíamos a votar el proyecto de resolución presentado por la delegación de los Estados Unidos [documento S/685] y la enmienda propuesta por la delegación belga [documento S/688]. Se han hecho sugerencias encaminadas a enmendar el texto del proyecto de resolución de los Estados Unidos, y los miembros del Consejo de Seguridad tienen ahora ante sí un proyecto de resolución modificado. Pediré al representante de los Estados Unidos o al de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que informe sobre ese proyecto.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Creo que primeramente debemos señalar las diversas enmiendas que se han introducido en el proyecto inicial presentado por la delegación de los Estados Unidos.

En el párrafo 2, hemos suprimido las palabras: "establecer un comité del Consejo de Seguridad compuesto..." sustituyéndolas por "invitarlos". Luego, hemos suprimido la palabra "cinco" y las palabras "cuyas funciones serán", substituyéndolas por: "a que celebren consultas y".

En el inciso a), hemos añadido, entre las palabras "hacer" y "recomendaciones", las palabras "como resultado de tales consultas". Al final del mismo inciso, hemos suprimido el punto y coma y añadido lo siguiente: "con miras a la aplicación de la resolución de la Asamblea General. El Consejo de Seguridad ruega a los miembros permanentes se sirvan rendirle un informe acerca de los resultados de sus consultas dentro de un plazo de 10 días".

En el inciso b), hemos substituído "its" por "theirs". Al final de ese mismo inciso, hemos substituído el pronombre "it" por el pronombre "they".

Me gustaría ahora darles algunas breves explicaciones. El plazo de 10 días que se menciona en el